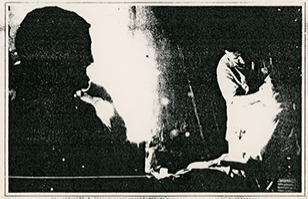
Cine por dentro: *Latino Bar* (Paul Leduc) /1

Latino Bar es un prolongado aullido latinoamericano. Es la Tierra de Gracia depredada y teñida de las viscosidades de sus propias entrañas. Hombre y paisaje mordidos por los perros que destrozaron la carne indígena. Sudor de negro aprisionado en la agresión y el dolor del hambre y la muerte. Turbulencia de pasiones y sentimientos que se enredan en el alma turbia de los miserables. Es un sueño de amor que navega entre las destartaladas brumas del espanto y las desvencijadas miserias de la podredumbre humana. Son las lágrimas empozadas en un saxofón, una tumbadora y unos bongoes. Julio Cabello, periodista *cum laude*, dice que los pueblos sureños expresan su más profunda alegría con un quejido: "Se casóóó la hiiija de mi comaaadreee...". En contraste, los afrocaribes cantan su terrible dolor con guarachas, rumbas o salsas: "Mataron al negro bembón/ Mataron al negro bembón...".

Esa atmósfera trágica que tiene los pies torcidos por el hambre secular; esa especie de aura mágico-supersticiosa que flota e impregna las cosas y los seres; ese dolor que se coagula en los hematomas, la sangre en las comisuras, en el desgarramiento que produce la pérdida del ser querido; y la pasión que enloquece de amor a quienes todavía tienen luz en su alma, todo ello envuelve a los personajes de *Latino Bar*.

Entonces, no es nada fácil el trabajo de los actores ni la apropiada imbricación de los equipos que atienden las diferentes áreas de la película. Bien compleja es la labor de su director, Paul Leduc, para que tales equipos funcionen como un sistema bien sincronizado. Tarea ardua la de producción para cumplir con las exigencias de la obra de arte. Los hemos ido conociendo a lo largo de estos tres meses de participar juntos en el mismo proyecto. Vivimos la conformación de una red que está en movimiento las 24 horas del día. Observamos los esfuerzos, los sinsabores, el consumo de la prodigiosa energía humana que se rescata a sí misma para cumplir el compromiso. Siempre hay dos historias y tiene que haberlas. La ficción que luego veremos en la pantalla gigante ¡y que quién sabe lo que despertará en cada espectador! Y la historia de quienes crearon la ficción. ¿Cuál es la verdadera? Sarita Chávez, Andrés Iglesias, Fernando Bracho, y otros más intentaremos contarles la segunda historia, quiere decir, ver el cine por dentro.

Carmen Matute.



Un momento de *Latino Bar*. (Foto: Fernando Bracho).

Maracaibo, LA COLUMNA, 10-8-90